

La trampa de la reproducción social

2019-11-24



**Genero
problematika**

**NAHIA
SANTANDER**

El pasado día 1 de noviembre tuve la ocasión de acercarme a las jornadas feministas Salda Badago. Allí, en la mesa redonda inicial escuché cosas increíbles, afirmaciones que rompían con todos mis esquemas, las cuales me gustaría abordar en este artículo. En efecto, para mi sorpresa, la miembro de Bilgune Feminista en su intervención hablaba de la necesidad de la actualización de métodos analíticos para responder a las atroces consecuencias de la crisis capitalista, concretamente atribuyendo la potencialidad de este reto al marco de la reproducción social.

Considero fervientemente que aquella afirmación que recibió tantos aplausos no responde más que a una maniobra política oportunista de Bilgune Feminista. Digo oportunista, porque es el crecimiento del movimiento socialista, sin lugar a dudas, quien les ha forzado a intentar aparentar una perspectiva de clase. Sin embargo, **en este texto quisiera demostrar cómo las herramientas analíticas de la teoría de la reproducción social pueden convertirse en un marco teórico asumible para la clase media si dichas herramientas se desligan de las cuestiones tácticas centrales del proceso socialista; es decir, si la óptica proletaria no es el punto de partida de la producción teórica.**

Para una de las mayores impulsoras de la teoría de la reproducción social (TRS), Tithi Bhattacharya¹, la clave para abordar **el funcionamiento del sistema es la de superar las meras expresiones formales de la economía y entender esta como una relación de dominación que condiciona las demás expresiones sociales**. Esta primera premisa analítica está dotada de gran importancia política, ya que entender la economía tal como se nos aparece tiene como consecuencia la disociación entre la esfera política y la esfera económica. Esto viene a decir que tan solo contemplamos aquellos medios meramente económicos que la clase capitalista emplea para dominar al proletariado, tales como el aumento de los horarios laborales o la disminución salarial. Este tipo de pensamientos condiciona completamente nuestra praxis política. Está claro que si solo tenemos en cuenta el aspecto económico de los mecanismos opresivos, las luchas posibles solo tendrán como objetivo aquello identificado como problemático: lo económico de la relación de dominación. El claro ejemplo de lo mencionado son los sindicatos de la clase media, cuyo espacio de intervención se reduce como mucho a la mejora de las condiciones laborales. Es decir, se reduce a la mera negociación salarial, sin cuestionar nunca el mismo salario.

Sin embargo, para Bhattacharya, la idea de la división entre lo económico y lo político es perse del capitalismo y por tanto está legitimada por él mismo. La autora nos invita a superar esta concepción y a tomar la economía como una relación social cuyas características intrínsecas son la dominación y la coerción. Así las cosas, el objetivo de dicha relación de poder basada en la coerción no es otro que obtener una cantidad de valor mayor al valor real de la fuerza de trabajo

(el salario): la plusvalía. **Si el valor de la fuerza de trabajo está condicionado por los costes de reproducción de las personas trabajadoras, entonces resulta obvio que reducirlos constantemente es la base de los intereses burgueses.** Para lograr dicho objetivo, resulta evidente cómo más allá de aquellos mecanismos exclusivamente económicos (como la tecnificación del proceso de producción), el impulsar cambios en los hábitos de los trabajadores (por ejemplo, promoviendo dietas más baratas) o el emplear diversas modalidades de opresión que legitimen dichas acciones opresivas resultan fundamentales para la burguesía. Un ejemplo claro de utilización de las formas de opresión concreta del proletariado es cómo la problemática de género sirve a los intereses burgueses imponiendo a la mujer trabajadora la función social de asumir una doble carga de trabajo (el asalariado y el de cuidados de los miembros de la familia), disminuyendo así notablemente los costes de reproducción social del proletariado.

Aun así, en mi opinión, la tesis más relevante de la TRS es la siguiente: **la reproducción y la producción del capital son procesos que operan en continua relación.** Es más, tal y como apreció Marx, el fundamento de la dinámica del poder de la burguesía se encuentra en la diferencia entre la reproducción y la producción; en la diferencia entre la parte del producto social que se apropia la burguesía (la ganancia) y aquella destinada a la reproducción del proletariado (el salario). De este modo, Bhattacharya trata de alertarnos de que **la ofensiva contra el proletariado supera el propio puesto de trabajo, y que también afecta los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo:** el aumento del precio de la electricidad o de la vivienda, el descenso de la calidad de vida...

Aunque este marco nos permita esclarecer los asuntos tácticos actuales del proceso socialista, es innegable que **las autoras de la reproducción social nos dejan una propuesta política de lo más indefinida**, y que, en este sentido, me parecen compatibles con la mayoría de las tesis políticas de Bilgune Feminista. De hecho, para Bhattacharya, afirmar que la esfera reproductiva es un espacio de lucha de clases trae consigo la defensa de un análisis y una mejora de la reproducción social de la clase trabajadora. En pocas palabras, **la recuperación de la “parte de civilización” que corresponde al proletariado (sic).** **En este sentido, defiende que los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas y los defensoras de los derechos civiles (sea cual sea su identidad política) plantean asuntos centrales en las vidas de los trabajadores.**

Al fin y al cabo, la autora tiene en mente una política no muy distinta de la tesis hegemonista de Laclau, la cual ha dibujado la praxis política de los movimientos de izquierda (incluyendo la de EA): **la creación de un proyecto político totalizante que recoja las necesidades diversas de la clase obrera, necesidades que según ellos el marxismo clásico no supo cómo integrar en su estrategia².** De hecho, según la perspectiva hegemonista de Laclau, no existen los sujetos constituidos a priori, sino aquellos construidos mediante la articulación de distintos elementos discursivos. Por lo tanto, el objetivo del paradigma político hegemonista es **articular las demandas de los y las trabajadoras bajo un supuesto proyecto hegemónico de izquierda**, estableciendo una relación de equivalencia entre las distintas luchas democráticas (derechos de la mujer o la

diversidad sexual, entre otras) esto es, todo lo que a su parecer implique confrontar el “neoliberalismo”.

Una de las propuestas más claras de suma de reivindicaciones de problemáticas concretas es la **interseccionalidad**, propuesta planteada por el Bilgune en su intervención dos minutos después mostrarse adeptas al marco de reproducción social. Pongo en tela de juicio que se haya realizado un análisis exhaustivo de la reproducción social, ya que cualquier persona interesada por las reflexiones de estas autoras debería saber que son conocidas por sus duras críticas a la interseccionalidad.³

Sea como sea, sospecho que la negación a la interseccionalidad por parte de las teóricas **de la TRS no es más que una refutación realizada a posteriori de las consecuencias políticas que, en mi opinión, su marco teórico conlleva. Dicho de otro modo, estos errores han sido fruto de los límites lógicos propios de las herramientas analíticas de TRS:** por ejemplo, no conocer bien la manera en la que el circuito de la reproducción fortalece la acumulación del capital puede llevarnos a no entender cuán estratégico puede ser para la burguesía la constante disminución de los costes de reproducción de la fuerza de trabajo. Partiendo de este punto, **la consecuencia lógica de dicho marco teórico puede resultar la aceptación de cualquier lucha dentro del circuito de reproducción, sin ningún tipo de criterio político** (desde impulsar movimientos contra el cambio climático hasta apoyar campañas contra la pobreza).

Por tanto, si la TRS no se vincula con los retos tácticos actuales del proceso socialista, creo que acepta interpretaciones parciales, y así resulta en gran parte inservible para la liberación del proletariado. La TRS puede ayudarnos a comprender la importancia de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo como mecanismo de perpetuación de la acumulación de capital. **No obstante, considero que las preguntas que siguen pueden clarificar las cuestiones tácticas fundamentales del proletariado** (siendo las mismas obviadas sistemáticamente por el Bilgune): **¿Cómo consigue la burguesía, en la crisis actual, disminuir los costes de reproducción del proletariado? ¿Cuál es el papel que las distintas modalidades de opresión juegan en la consecución de este objetivo dentro del proletariado? ¿En qué posición de poder se encuentra el proletariado ante su enemigo? Desde dicha confrontación, ¿qué frentes de defensa hemos de abrir para fortalecer nuestra posición de poder? ¿Qué herramientas políticas hacen falta para la toma de poder del proletariado?**

Me atrevería a decir que el proceso socialista va a por buen camino de resolver estas cuestiones.

[1] Véase el texto completo: <https://marxismocritico.com/2018/03/05/reproduccion-social-del-trabajo-y-clase-obra-global/>

[2] Véase <http://www.izquierdadiario.es/La-maniobra-posmarxista-Del-socialismo-a-la-radicalizacion-de-la-democracia-capitalista>

[3] Véase <https://marxismocritico.com/2019/04/11/mas-allá-de-la-interseccinalidad/>